



PROGRESISTA

PERIODICO DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

CONDICIONES.

"EL PROGRESISTA" se publicará los domingos, siendo el precio de la suscripción 30 cs. al mes.— Los remitidos de interés general se publicarán gratis y los de interés particular á precios módicos.

Los artículos de colaboración se dirigirán al Redactor y Director. Para todo asunto que se relacione con la Administración de este periódico, se dirigirán los interesados al editor Sr. Víctor Pérez Ortiz.

Todo pago será precisamente adelantado.

Director, JUAN B. TIJERINA.

Los artículos que no hayan sido escritos con el nombre ó el pseudónimo Harrovia del Director de "El Progresista," pertenecen á la colaboración del mismo.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE

EDITOR Y ADMINISTRADOR,
VICTOR PEREZ ORTIZ.

CONDICIONES.

La base de la inserción de avisos para el Comercio, será un espacio de la columna por nueve centímetros de largo, como sigue:

Por un mes.....\$ 2 00
Por un bimestre.....\$ 3 00

De menores ó mayores dimensiones, lo mismo que los avisos de nterés particular, se insertarán á precios convencionales.

Números sueltos 10 cs.—Atrasados 15 cs. No se devuelven origina

Plan de estudios de la Escuela Normal de Profesores del Estado.

(Concluye el núm. III.)

PARACE que también la Psicología forma parte del plan en estudio, porque entre las asignaturas que integran el cuarto y último año normal hay una con el mismo nombre; pero no es esta la Psicología que necesita el maestro de escuela, ni el tiempo en que se cursa el suficiente para bien penetrar en sus vastos é intrincados dominios. Los estudios psicológicos en el año citado son generales, abarcan todo lo relativo al humano espíritu y á los diversos asuntos les prestan igual atención, en tanto que la Psicología pedagógica levanta su tienda en el campo risueño del alma infantil, reconcentra sus fuerzas en la consideración de los fenómenos espirituales que nacen y se desarrollan, establece sus leyes como aquella, pero apenas establecidas las aplica á la educación; y, por último, hunde su mirada próspera con más fijeza en determinadas cuestiones que más se ligan con la enseñanza.

Es incuestionable que la Psicología General es necesaria para el maestro, pues debe conocer al hombre en su completo estado de desarrollo para conducir á ese estado al niño; pero debe principiar por conocer á éste. Para nuestros ideales el maestro debería ser un psicólogo consumado.

No obstante el tiempo tan reducido que se dedica á la materia en nuestra Escuela Normal (tres meses) algo aprovechan los alumnos aplicable á la enseñanza, pero tan poco que no nos ocuparemos en analizarlo.

Si esa materia pretende pasar como Psicología Pedagógica, ya indicamos que no merece tal nombre, y si acaso (cosa que no sabemos) al cursarla se abordan cuestiones de educación, estas cuestiones están fuera de lógica porque deben preceder á la Pedagogía y esta se cursa en años anteriores.

En artículos pasados hemos señalado la vital importancia de la Psicología en las aulas normales, y ahora sólo nos concretamos á indicar que falta en el Plan que examinamos, y que debe establecerse si no queremos pecar por faltos de criterio científico.

Puede, ó mejor aún, debe establecerse esa clase en el segundo año y dejar la Pedagogía y Metodología General para el tercero, y para el cuarto la Disciplina, Organización, Higiene y Legislación Escolares.

Sólo así, introduciendo la Psicología en aquel Plan, formaremos maestros verdaderamente modernos, pues el modernismo en la enseñanza, pasando por alto ciertas miras prácticas y utilitarias, consiste en la depuración de esa enseñanza en el crisol de la Psicología Infantil.

LAURO AGUIRRE.

EL CATECISMO.

Si se titula una composición antipoética publicada en *El Regional* de Guadalajara y suscripta por el Sr. Luis Martín, General de la Compañía de Jesús, esa Sociedad tenebrosa y terrible que tantos males ha causado á la humanidad en todas las épocas, y que por lograr sus siniestros fines de dominación universal, se ha aliado unas veces con los monarcas contra el Pontificado, y otras se ha unido con éste para combatir á aquéllos.

La Compañía de Jesús fué fundada, como se sabe, por Ignacio de Loyola, caballero español, que habiendo quedado cojo á consecuencia de una herida que recibió en el sitio de Pamplona, dedicose á los ejercicios espirituales. Ese infame cojo era tan monstruosamente perverso, que mereció ser beatificado por el incestuoso y asesino Paulo V en 1609, y canonizado, trece años después, por el sodomita Gregorio XV.

Pido mil perdones al lector por esta digresión, y volviendo á la *poesía* de D. Luis Martín, digo que ésta es de lo más tonto que he leído jamás. Propónese el autor probar en ella que los que no saben el Catecismo son unos bribones, pareciéndose en esto al fanático Augusto Nicolás, que intentó demostrar científicamente la divinidad de Jesucristo y la virginidad de su madre.

En fin, allá va la composición del tontiloco jesuita, y en una palabra, que es algo así como una *fe de erratas* de aquella.

EL CATECISMO. (1)

¿Véis á ese joven rumboso,
Ignorante y presumido,
Mal hablado y bien vestido,
Lenguaraz y licencioso,
Que echándola de valiente
Blasfema, perjura y miente
Con sin igual quiqjotismo?
Es un joven calavera,
Que nunca en su edad primera
Se ocupó del Catecismo.

¿Véis á ese pobre bracero,
Que en un día de asonada,
Por un "puñao" de dinero,
Por una copa de vino,
Levanta una barricada
Y hace alarde de asesino?
¡Infeliz! No se reñe
Que ese brutal heroísmo
Es un crimen que otro explota,
Y es que cuando fue á la escuela
El pobre no aprendió jota,
Ni jota del Catecismo.

¿Véis á ese escritor novel,
Que llena todos los días
Una resma de papel
Y una resma de herejías?
Pues bien; si á ese gran letrado
Tan pagado de sí mismo,
Queréis verle atolondrado,
Acusadle las cuarenta
Y pedidle que os dé cuenta
De un poco de Catecismo.

¿Véis á ese gran magistrado,
Que, en vez de acogar el vicio,
Da libertad al malvado
Y al inocente un suplicio,
Y más bribón y canalla
Que el reo sobre quien falla,
Al crimen y al agio apela
Para saciar su egoísmo?
Es que, cuando fué á la escuela
Se olvidó del Catecismo.

¿Véis á esa noble señora,
A quien la furia insensata
De parecer literata
Interiormente devora?
Pues oíd: esa eminencia,
Con tantos pujos de ciencia,
Con tanto romanticismo,
No sabe, ¡quién lo diría!
No sabe el Ave María
Ni ha leído el Catecismo.

¿Véis esa niña coqueta,
Que bufa, llora y se inquieta
Si su madre la reprende,
Por que habla lo que no entiende
En lugar de hacer calceta?
Pues todo es espumajeo
Que su soberbia revela;
Ese febril paroxismo
Es porque va de paseo,
En vez de ir á la escuela
A estudiar el Catecismo.

(1) Esta composición, cuyo argumento es de perpetua actualidad, se atribuye al P. Luis Martín, burgalés, que es actualmente el de la Compañía de Jesús.

¿Véis esa joven mundana,
Que se enfurece y requema,
Que maldice y que blasfemia
Porque le da la real gana:
Porque á estrenar cada día
Un nuevo traje no alcanza,
Ni á frecuentar una orgía?
Pues el motivo es el mismo:
Los padres que la engendraron,
A danzar sí la enseñaron
Mas nada de Catecismo.

¿Véis á ese gran jugador
Y á ese precoz libertino
Que ha perdido en el Casino
Su renta, vida y honor?
¿Qué tras afanes prolijos
Y al voltear la ruleta
Ha perdido en una noche
El oro de su gaveta,
Y hasta el pan y el aceite
De su mujer y sus hijos?
Pues bien: su loca niñez
Presagió ese cataclismo,
Cuando por jugar tal vez
A la brisca ó la rayuela,
Se escapaba de la escuela
Y huía del Catecismo.

De modo y en conclusión,
Y para decirlo en prosa,
Los hombres son los que son,
Más bien por educación
Que por cualquier otra cosa;
Y la ciencia del letrado
Y el sable del cesarismo,
No harán jamás que el malvado
Llegue á ser un hombre honrado,
Si no sabe el Catecismo.

EL CATECISMO.

¿Véis á joven piadoso
Que presume de cristiano
Y jamás tiende la mano
Al triste menesteroso?
Ese ególatra espantoso
Víctima del fanatismo,
Tan sólo piensa en sí mismo
Y en la vida perdurable.
Y es porque ese miserable
Se ocupó del Catecismo.

El usurero Tobías
Por lograr fines siniestros
Reza tontos Padre-nuestros
Y necias Ave-marías.
Para sus obras impías
Pide ayuda al Cristianismo,
Y arruina á su padre mismo
Con el veinte moderado,
Y es que ese avieso malvado
Lee mucho el Catecismo.

El libidinoso Icaza,
El sátiro ensotonado,
El monstruoso padre Amado
Y el infame Retolaza,
Y esa caterva, esa raza,
Fruto del Catolicismo,

Que en su brutal erotismo
Huella lo más respetable,
Esa turba despreciable
Sabe bien el Catecismo.

Don Jacinto el tarambana
Que sólo en el mal se emplea,
Y se engulle al Dios-oblea
Cuatro veces por semana;
Que arrojó á su propia hermana
De la deshonra al abismo,
Es un titán del cinismo
Y atleta de la maldad,
Que execra á la humanidad
Pero sabe el Catecismo.

José Robledo, el traidor,
Contra la Patria querida

El puñal liberticida
Esgrímiera con furor
De Márquez admirador,
Ignora lo que es civismo,
Mas sabe en su fanatismo,
Postrarse ante los altares,
Y maldecir al gran Juárez,
Y estudiar el Catecismo.

De casta y dulce hermosura
Era modelo Susana,
Fresca como flor temprana,
Y como la nieve, pura.
Pero llega el señor Cura,
Le infiltra el Catolicismo,
Y encendiendo su erotismo
La viola sin compasión.....
¡Tales los efectos son
De estudiar el Catecismo!

Don Bonifacio Rendón
Es canalla y es bausán;
Trata de infame á Renán
Y de ateo á Flammarión.
Carece de ilustración
Pues lo hundió el Catolicismo
De ignorancia en un abismo;
Y resulta que el buen hombre
No sabe escribir su nombre
Pero sabe el Catecismo.

Cándido dice que fué
Excelsa y casta criatura
La esposa infiel y perjura
Del carpintero José.
Imbuído en su necia fe,
Maldice en su exclusivismo
Al que no cree lo mismo
Que él, en punto á religión.....
Tan infame obsecación
Proviene del Catecismo.

El inepto "Regional"
Que está publicando á diario
Tanto suelto estrafalario,
Tanto insulso editorial;
Ese pobre papasal,
En su ciego fanatismo,
No ve que el Catolicismo
Es de los tiempos de antaño,
Y no sabe que es *ogaño*
Letra muerta el Catecismo.

HARMODIO.

DE VICTOR HUGO.

Quien no es capaz de ser pobre, no es capaz de ser libre.

El hombre honrado desea ser útil, el intrigante necesario.

No tengas por objeto ser cualquier cosa, pero sí ser algo.

Después de haber entendido las palabras no profundicéis mucho las conciencias. Encontraréis frecuentemente en el fondo de la severidad la envidia; en el fondo de la indulgencia la corrupción.

Zarzas, espinas, pedernales, escarpaduras, barrancos, inconvenientes y condiciones de gran renombre; lo que haría fealdad de un jardín, hace la belleza de una montaña.

Dar sombra es frase que se aplica

igualmente á los grandes árboles y á los grandes hombres.

El siglo diecinueve cumplió el oficio de caminero para las sociedades futuras. Nosotros abrimos el camino, otros harán el viaje.

Hay dos maneras de no pertenecer á un partido: como las mujeres y los niños, porque no han examinado ninguno, como los pensadores y los sabios, porque los examinan todos.

Una reacción es barca que sube la corriente, pero no evita que suba el río.

Para acabar una obra grande, el artista debe reducirse á ella. En su limitación se conoce al maestro y solamente la libertad del arte le da la libertad.

EL LLANTO.

El llanto es la esencia del espíritu; el desahogo del sentimiento y el jugo del corazón.

El que no llora no goza las inefables delicias del consuelo.

Un rostro que nunca se humedece con el benéfico rocío del alma, no puede ser hermoso.

Porque el llanto es la animación, es la sensibilidad, la expresión de los afectos más sublimes.

Una mujer que no llora es un cuadro sin colorido, una negación de su sexo.

Nunca es más digna de admiración una belleza, que cuando rueda por sus mejillas una lágrima de ventura.

Nunca es más grande un hombre, que cuando se desliza de sus párpados una gota de fuego.

Hoy, que la moda, ese azote del mundo, esa destrucción de la felicidad doméstica, impera en todo, el llanto se ha suprimido en todo como ridículo y de mal tono.

A una mujer que hoy llora al ver la representación de un drama, ó los desgarradores cuadros de la historia, se la considera una vulgaridad insuportable.

Un hombre que se enternece y arrasa sus ojos con ese manantial de la vida, es un ente ridículo á quien se mira con el más insolente desprecio.

Y, sin embargo, ¡cuánto vale ese licor bendito, ese raudal fecundo de pureza, ese tesoro de bienaventuranza!

A UN RETRATO.

Imagen de su ser creación sublime!
Aun en el mismo lienzo, me parece
Notar el movimiento de sus labios
Cual si la risa allí los conmoviere.

Esos ojos, así, medio dormidos,
Sombreados por espléndidas pestañas,
Revelan los ensueños deliciosos
En que se arroba con placer el alma.

Su modo de mirar, también revela
Que guarda oculto en su turgente pecho,
Un mundo de pasión y de caricias
Que crean otro mundo de deseos.

Y su negra, sedosa cabellera
Cayendo en ondas en su blanca frente,
Semeja un blando, abrigado velo
Cubriendo un copo de rosada nieve.

Arráncate de allí, deja ese lienzo,
Toma vida y calor, y en tu mirada
Brille el rayo de luz, y suene el timbre
De tu dulce y armónica palabra.

Quiero escuchar el ruido de tu paso,
Quiero sentir el soplo de tu aliento
Y estrechar en mis manos tu cabeza
Para imprimirle apasionado beso.

Arráncate de allí, ¡preciosa imagen!
Toma vida y calor y movimiento,
Y que me vean con amor tus ojos
Para bañarme en su ardoroso fuego.

J. N. CUEVAS.

MISTICA.

A la Srita. A Triay.

Yo te he visto solemne y solitaria,
modelo de virtud, de amor ejemplo,
alzar á Dios tu férvida plegaria
bajo la arcada gótica del templo.

El órgano sonoro en dulces notas
inundaba la bóveda sombría,
y sobre tu alma, en transparentes gotas,
de la oración el bálsamo caía.

Felice tú, si de las almas ruines
despreciar sabes el nocivo ejemplo,
y lejos de mancharte en los festines,
buscas la hermosa soledad del templo.

TEODORO E. SANTA CRUZ.

H. Veracruz, Julio de 1905.

Novedad! ¡OJO! ¡Novedad!

Somos los únicos Agentes en ésta de los famosos patrones para vestidos de señoras, señoritas y niños, marca "Demorest," los que venderemos por la insignificante suma de 30 cs. cada uno. Cada mes regalamos á la persona que lo desee, un cuaderno de figurines; pasad por él.

Tenemos en existencia más de 5,000 patrones.

¡No dejes de visitar nuestra casa!

R. MONTEMAYOR É HIJOS

Descarrilamiento en el Central

entre Tampico y C. Victoria.

El jueves último circuló en esta ciudad la grave especie de que el tren de pasajeros que venía de Tampico, había descarrilado entre las estaciones Lavín y San Francisco, ocasionando graves heridas á varios de los pasajeros que en él venían.

Desgraciadamente se confirmó la noticia, pues como á las 11 a. m. salió de esta ciudad el tren de auxilios, en que iban los Sres. Dres. José A. del Castillo, Praxédis R. Balboa y Cipriano Guerra Espinosa, y además el personal del Juzgado de 1ª Instancia, con objeto de hacer aquéllos las primeras curaciones y éste la averiguación correspondiente. Poco antes de las 3 p. m. de ese mismo día regresó dicho tren, conduciendo á los pasajeros, entre ellos á los heridos, que hacían el número de 13.

Por mera casualidad en el mismo tren descarrilado venía un Doctor de la Compañía, que con suma diligencia y cuidado, y no obstante de carecer de útiles necesarios, había hecho ya las primeras curaciones á la mayor parte de los heridos.

Según nuestros informes, la causa del descarrilamiento fué la rotura de las ruedas del wagón de equipajes, que hicieron se volcara el carro de tercera, no habiendo sufrido nada el de primera clase, ni tampoco la locomotora.

Por fortuna la mayor parte de los heridos no recibieron lesiones de gravedad, á excepción de uno que sufrió la ruptura de la clavícula derecha y otro la luxación de un pie; los demás sólo tuvieron contusiones de más ó menos gravedad, pero que no ponen en peligro de su vida.

Por disposición del Sr. Gobernador, que se encontraba á esa hora en la Estación, se condujeron al Hospital á varios de los heridos para atenderlos debidamente, y otros suplicaron se les permitiese pasar á sus casas por no tener más que ligeras contusiones, lo cual les fué concedido.

Lamentable es esta desgracia, que aunque no revistió por fortuna la gravedad que se creía, sí es de sentirse que una Empresa poderosa como es la del Ferrocarril Central, no cuide de que su material rodante esté en buenas condiciones, ocasionando con ello perjuicios de alta consideración al público que hace uso de sus líneas.

¿Quiere usted ALHAJAS finas, anillos de oro de 4, 5 y 6 pesos cada uno, de plata desde 50 á \$1 50 cs. Aretes de filigrana, en plata, etc., etc. Relojes desde \$4 00 cada uno? Pues ocurra á la casa de

R. MONTEMAYOR É HIJOS.
Hidalgo, 94.

Varias Noticias.

Mosquitos en el agua bendita.—Entre los telegramas de la prensa asociada, de hace algunos días, encontramos el siguiente, que no carece de importancia, y que recuerda y sanciona una de las medidas que por orden del Gobierno del Estado se tomaron en C. Victoria durante la epidemia de la fiebre amarilla de 1903. Dice el mensaje:

"New Orleans, Septiembre 3. La histórica y vieja Catedral de San Luis estará sin agua bendita hasta que cesé la fiebre amarilla.

El Dr. Juan Guiteras, especialista en la fiebre, visitó hoy la catedral y encontró que las pilas de la agua bendita eran verdaderos criaderos de mosquito stegomya. Él dió parte del hecho y los sacerdotes convinieron en que se vaciaran desde luego dichas pilas de agua bendita. Ellas no volverán á llenarse sino hasta que la plaga cese."

El Sr. Dr. Adrián de Garay.—Profesor de Anatomía Quirúrgica en la Escuela Nacional de Medicina de México, Médico Cirujano del Hospital Juárez y del Hospital Español, dice: "Con buen éxito he usado la Preparación de Wampole en los anémicos, cloróticos, palúdicos, en la neurastenia y en otras enfermedades que dejan al organismo débil y la sangre empobrecida, y los enfermos se han vigorizado y aumentado de peso."

Los pesos mexicanos.—El peso mexicano es usado por cuatrocientos millones de chinos, cerca de quince millones de mexicanos, cuatro ó cinco millones de habitantes de las islas de Java, Sumatra y demás del grupo malayo; y además es aceptado en varias ciudades del Japón. Si tenemos en cuenta que se usa por el ejército japonés, en Manchuria, resulta que nuestra Casa de Moneda acuña dinero para cerca de la tercera parte de los habitantes del globo terrestre.

Velocidad de la lluvia y el granizo.—Las gotas más grandes de lluvia, las cuales tienen un diámetro de un quinto de pulgada, caen con una velocidad de 2,040 pies en un minuto, pero las gotas ordinarias en los climas medios de la zona templada, no bajan con la mitad de esta rapidez. Las piedras de granizo en el Sur de la Europa, que á veces suelen tener el diámetro

NO SE DESCUIDE UD.

Los varios síntomas de una condición debilitada que toda persona reconoce en sí misma, es una advertencia que por ningún concepto debería pasar desapercibida, pues de otra manera los gérmenes de enfermedad tomarán incremento con gran peligro de fatales consecuencias. Los gérmenes de la tisis pueden ser absorbidos por los pulmones á cualquiera hora echando raíces y multiplicándose, á no ser que el sistema sea alimentado hasta cierto punto que le facilite resistir sus ataques. La

PREPARACION DE WAMPOLE

que es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y eutrativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, fortifica el sistema contra todos los cambios de temperatura, que producen invariablemente Catarro, Tos, Asma, Bronquitis, Pulmonía, Influenza, Gripe, Tisis y todas las enfermedades emanadas por debilidad de los pulmones y constitución raquítica. Tomada á tiempo evita la tisis; tomada á tiempo la cura. "El Sr. Profesor Bernardo Urueña, de la Botica Frizae en la Ciudad de México, dice: Por la presente tengo el gusto de participar á Uds. que he usado en mi hijo, enfermo de Mal de Pott y por indicación del Sr. Dr. Rafael Lavista, la "Preparación de Wampole," que Uds. preparan y además de que le ha hecho mucho bien, su estómago la tolera muchísimo mejor que las otras preparaciones de aceite de hígado de bacalao. Igual cosa ha pasado con algunos otros niños á quienes les he recomendado que usen la medicina de Uds." No importa qué clase de tratamiento haya tenido mal éxito en el caso de Ud., no se desespere hasta que la haya probado. Es á la vez alimento y medicina, moderna, científica y eficaz desde la primera dosis. "Nadie sufre un desengaño con esta." De venta en las Boticas aquí y en Europa, Africa, Asia, Australia, Norte y Sud América.

de dos pulgadas, bajan á razón de 113½ pies por segundo, ó cerca de una tercera parte de legua por minuto. Esta rapidez les da bastante fuerza para destruir viñedos y otros plantíos.

Cultivo de Algodón.—En Laredo de Tamaulipas, algunos millonarios americanos han considerado como inmejorables aquellas tierras para el cultivo del algodón, y como consecuencia, han comprado ya extensísimos terrenos que pronto serán abiertos á las explotaciones agrícolas.

Se dice además que tales terrenos que no distan de Laredo Mexico sino unos cinco kilómetros, son también excelentes para los cultivos del arroz y del maíz.

Tampico.—Sabe *El Contemporáneo* de San Luis Potosí, que se ha organizado en Tampico, con capital competente, una compañía que se dedicará á explotar el ramo de pezca en gran escala.

Se ha pedido ya un buque con todas las condiciones que se requieren, para mantener en buen estado los peces y poderlos distribuir en varios puntos de la costa, para conducirlos á poblaciones del interior.

Las fiestas de la Patria.—Fueron celebradas en esta ciudad con la pompa y entusiasmo que revisten en todas partes, habiendo sido oradores los Sres. Mauuel González Salinas, José García Vera y Luciano Mascorro, cuya producción principiámos á incertar en el presente número.

La nota simpática de la noche del 15 fué la de que al vitorear el Señor Gobernador á los héroes de la Patria é Independencia Nacional, al concluir depositara un óbsculo en nuestra sacrosanta enseña que tremolaba en sus manos, lo cual conmovió demasiado a

pueblo é hizo estallar en hurras y aplausos llenos de patriotismo á todos los circunstantes.

¡IMPORTANTE!

Acabamos de recibir un hermoso surtido de alhajas finas, que vendemos á precios bastante bajos.

Pasad á verlas.

R. MONTE MAYOR É HIJOS.

Hidalgo, 94.—Teléfono, 48.

DISCURSO

pronunciado por su autor en el Paseo "Pedro José Méndez" la tarde del día 16 de Septiembre de 1905.

SEÑORES:

UNIDO por los lazos del mutualismo á una agrupación de sencillos artesanos que en esta capital componen la naciente y modesta Sociedad «Alianza Obrera Progresista», vengo en su representación á decir unas cuantas palabras en este día, el más grande y glorioso en los anales de nuestra patria.

Hoy que de uno á otro confín de nuestro vasto territorio se celebra el aniversario de nuestra Independencia Nacional; cuando todas las clases sociales ensalzan muy alto como se debe y bien lo merece, la grandeza de nuestros héroes, no era posible, no sería patriótico que este grupo de obreros dejase de tomar parte en los regocijos públicos, toda vez que en el seno de nuestra sociedad y aunque cubiertos con la tosca blusa del humilde artesano, hijo del pueblo, laten vivos corazones de entusiastas y patriotas mexicanos. Así, señores, perdonad la rusticidad

de mi lenguaje completamente destituido de retórica, al intentar interpretar los sentimientos patrios de mis consocios los obreros, y pasad por alto los defectos literarios que notéis en la humilde alocución de un orador obscuro, elaborado en la escuela del trabajo.

CONCIUDADANOS:

Los más grandiosos, los más elevados y sublimes sentimientos que mover pueden el corazón humano, son los de la gratitud y el patriotismo. Al impulso de esta fuerza magnética, de estas dos emanaciones que pudiéramos llamar divinas y que rebullen y ensanchan nuestros pechos, nos reunimos hoy en este sitio para entonar una vez más nuestros himnos de amor y veneración al héroe entre los héroes, al distinguido cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, que nos diera Patria y Libertad.

Las entusiastas demostraciones de patriótica alabanza y regocijo que en este día memorable hace el pueblo mexicano ante la venerada efigie de aquel anciano, es para nosotros más que un deber una ingente necesidad, puesto que nuestras almas desde la cuna, al dulce y armonioso arrullo maternal, han sido nutridas y alimentadas con tan patrióticos sentimientos, los cuales con el pasar de los años han ido tomando las magestuosas formas que hoy contemplamos henchidos de placer y satisfacción y que en no lejano día, cuando nuestro pueblo en general disfrute de los inestimables beneficios de una instrucción cívica más elevada, se desarrollará mejor y llegará á la perfección.

Bien quisiera, señores, ocupar vuestra atención hablandoos ahora, como lo hacen nuestros poetas y renombrados literatos, de aquella matrona de encantadora hermosura que, reclinada gra-

ciosamente en su mullido lecho, contemplaba un cielo voluptuoso y transparente reflejándose en las azuladas ondas de sus inmensos lagos. De aquella virgen ataviada con rico y elegante traje de esmeralda, ostentando en sus sienas la corona de humo de sus admirables y eternos volcanes; del supremo momento en que aquella doncella pudorosa, al ver descubiertos sus encantos por miradas extrañas, irguióse altiva para rechazar el inesperado y alevoso ataque; pero á raíz de mi pequeñez para narrar tales acontecimientos de una manera satisfactoria, son hechos que vosotros conocéis perfectamente; por lo tanto, dejando en la penumbra de nuestra dominación los hechos proditorios de la ambición y la codicia, me ocuparé tan sólo de aquel rayo de luz que, como antítesis augusto brotara del fondo de las tinieblas. En efecto, señores, es tan grande y excelso el pensamiento de Hidalgo, que su sola consideración de suyo arroja torrentes de luz diamantina para guiarme en esta ardua tarea.

Era la aurora del pasado siglo XIX que tan fecundo en bienes había de ser para la humanidad. El cielo de nuestra patria parecía haber perdido su hermosa transparencia. Los hijos de Anáhuac lloraban sumisos y resignados la dominación física y moral de Gobiernos prostituidos y tiránicos que prodigaban mercedes y bendiciones á granel en cambio de honores y riquezas materiales. La tierra estaba repartida entre los dominadores y entre ellos se dividieron también los pobres indios con sus mujeres y sus inocentes hijos, como si se hubieran tratado de her-

tias de carga ó simplemente de cosas. Aquel fué un acto de expoliación tan infame, irracional y arbitrario que, para completar tamaña afrenta, ordenaron marcar á los esclavos con hierro candente como nosotros marcamos en el día de hoy á nuestros animales.

Continuará.

LA LEYENDA DE ALEJANDRO.

CONTADA POR TOLSTOI.

LA muerte violenta de Pablo I, (1) la vida mística de su hijo Alejandro, durante los últimos años de su reinado, su aislamiento voluntario en Taganrog, su fin inesperado, los desórdenes que siguieron inmediatamente al cambio de gobernante; todas estas circunstancias imprevisas impresionaron hondamente al pueblo ruso, y suscitaron leyendas respecto de ese Czar á quien se acusa vagamente de connivencia con los parricidas.

Tolstói refiere tales leyendas, según los recuerdos de uno de sus discípulos, M. Tenemoro:

—El horrible crimen perpetrado en el palacio de los Ingenieros, y que dió la corona á Alejandro I, entonces muy joven, pesaba sobre su conciencia y no le dejaba disfrutar de reposo. Sus ideas religiosas tomaban forma determinada y le daban una concepción de la vida que ponía ante sus ojos un porvenir y una vocación muy distintos. Resolvió renunciar al trono y así lo participó á su hermano Nicolás. Retiróse á Taganrog, y vivió allí como un simple «barine».

Cuando paseaba fuera de la ciudad, gustaba de conversar con los campe-

(1) Se sabe que el Emperador Pablo I de Rusia, cuyo estado mental era una amenaza perpetua para sus súbditos y para su familia, murió asesinado en el Palacio de los Ingenieros en la noche del doce al trece de Marzo de 1801. Se pretende que su hijo mayor, Alejandro, estaba complicado con los asesinos, oficiales de la guardia imperial.

sinos, y cada vez más envidiaba su corazón á aquellos hombres que comprendían tan claro el sentido de la vida y tenían fe tan robusta en aquél que se las ha concedido.

—¿Hasta cuándo? ¿hasta cuándo?... se preguntaba angustiando el Czar pensando en el tiempo en que él también viviría como aquellos simples paisanos.

Al parecer, nada le habría sido más fácil que endosarse el capitán del moujik, y someterse al santo trabajo de la tierra, ordenado por Dios á los hombres.

Pero Alejandro sentía que aún no se hallaba sobre la otra orilla, que tenía que pasar un ancho, muy ancho río, que le quedaba todavía mucho por andar. Oraba y esperaba que á qué su hora llegase.

Un día, en uno de sus habituales paseos por las afueras de la ciudad, observó que la multitud corría hacia la plaza, llena de soldados. Estos, colocados en dos filas, no tenían fusiles, sino una baqueta en la mano cada uno; y al ritmo del tambor, hacían pasar por baquetas á un desgraciado compañero.

Alejandro contempló el rostro del infeliz que estaba mortalmente lívido, y quedó asombrado de la semejanza de las facciones del paciente con las suyas propias. El rostro del soldado era su viva imagen.

Alejandro interrogó á los que halló más próximos y supo que el castigado era el soldado Miguel Siline, quien acababa ya su vigésimo año de servicio, según la ley militar de la época, cuando recibió de su lugar natal la noticia de que su padre se hallaba moribundo. Solicitó licencia para ir á recibir el último beso paternal, y le fué negada. Entonces se desertó. Le atraparon y le juzgaron. Pero volvió á desertarse; fue cogido segunda vez y ahora, para castigarle, había sido condenado á cargar de

mil golpes.

Alejandro escuchaba el ruido sordo de esos golpes que herían la carne y resonaban entre los lamentos del castigado.

Después los gemidos cesaron y el Czar sólo vió, donde antes una espalda, un montón de carne roja vertiendo sangre y que se desprendía en girones palpitantes.

Quedó horrorizado.

—Señor, Señor! pensaba el Czar, porque quiso ver á su padre y por última vez besar sus labios y oír de ellos una palabra tierna; por eso se le martiriza en nombre mío... Y yó? ¿yo que he!...

Y la terrible muerte de Pablo I, en el palacio de los Ingenieros, se reprodujo ante él de súbito, en todo su horror.

—Mi padre! gritó con voz ronca, dolorida; y sollozó como un niño.

Pero como no era él el único que lloraba entre la multitud, nadie se apercebía de ello. Nadie tampoco sabía quién era aquel hombre.

De pronto el redoble del tambor cesó. El paciente yacía en tierra, sin conocimiento.

Llevaron una parihuela, y en ella lo trasladaron al hospital. Alejandro siguió el convoy y entró en la sala donde estaba el médico, un viejecito de cara bondadosa, que daba órdenes apresuradas al ayudante para la curación de las heridas.

Alejandro se dió á conocer al médico, y así que estuvieron solos le dijo:

—Doctor, ese hombre ¿vivirá?

El pobre doctor, cuyo cuerpo temblaba todo, aunque se mantenía recto delante del Czar, tan inesperadamente llegado, balbuceó:

—Ma... ma... gestad!...

Alejandro le tranquilizó y le excitó á responder sinceramente.

—Morirá hoy mismo, magestad, respondió el doctor. Ha recibido cuatro mil golpes; tiene rota la columna vertebral en dos sitios... la muerte es inevitable.

—En tal caso, dijo conmovido Alejandro, tengo que hacer á usted una

súplica. . . . Pero antes va á jurarme que el secreto morirá con usted.

—Lo juro! Lo juro por el leal amor que profeso á mi gran emperador!

—Le creo á usted, respondió Alejandro.

Y sacó del bolsillo una llave dorada. —He aquí la llave de mi cámara; haga usted llevar allí al enfermo. Voy á desvestirme y le vestirá usted con mi traje; yo ocuparé el lugar de él en su cama.

Al día siguiente todo el mundo sabía la muerte de Alejandro I, y el ataúd, con los despojos de Mikhail Siline, debidamente sellado para que nadie pudiera ver el cuerpo mutilado, fué conducido á Petersburgo.

Des semanas después las heridas de Alejandro quedaron curadas y pasó por baquetas para recibir 4,000 golpes, resto de la pena cuya primera mitad había sufrido Mikhail Siline.

El Czar aguantó el castigo con resignación y por milagro sobrevivió á la ejecución. Cuando sus heridas hubieron cicatrizado, fué deportado á Siberia, siempre bajo el nombre de Mikhail Siline, y bajo la vigilancia de la policía, llevado á un pueblo remoto en el fondo de una comarca accidentada.

Cuando Tolstoi llegó á este punto de su relato, se interrumpió muy conmovido.

—En aquel desierto, continuó con voz trémula, Mikhail aprendió á cultivar la tierra con los moujiks y enseñó á leer y escribir á los hijos de éstos. Adquirió fama en el país porque conocía muchos remedios y curaba á los enfermos. Con frecuencia le veían orar, y entonces era cuando le llevaban á los pacientes.

Cierto día llegaron á aquel lugar con dos deportados, uno de los cuales cayó gravemente enfermo. Los lugareños lo pusieron sobre un carro y lo llevaron á casa de Mikhail, cuando éste se hallaba en oración.

Alejandro echó una furtiva mirada sobre el enfermo y reconoció en él á uno de los sirvientes de su corte. Este, por su parte, reconoció á su amo, y transportado de alegría, levantóse y quiso arrodillarse para besar las manos del Czar. Alejandro lo apartó con dulzura y ordenó á todos los presentes que salieran.

—No revelarás á nadie mi secreto? dijo al enfermo.

—Lo diré á todos, contestó el enfermo enteramente lo que mis ojos han visto y mis manos han tocado. . . .

Su emoción era tan grande, que cayó al suelo, sin conocimiento. Los moujiks lo levantaron y lo volvieron á su casa. Cuando recobró el sentido, refirió á todos los que lo rodeaban que había visto al Czar Alejandro I. Las gentes corrieron á casa de éste, pero ya no lo hallaron en el pueblo.

Desde entonces un anciano de gentil continente vagó por toda la Siberia, hasta que un día, en los montes Ourales sobre la frontera de Europa, se durmió en el reposo eterno.

Fácil es comprender por qué esta leyenda ha seducido de tal modo á León Tolstoi. No es acaso también una «Resurrección»? El Alejandro de ella es á la vez Nekhlioudov y Nikita. Ha dejado matar á su padre y torturar á su pueblo. . . . pues él se dejará martirizar, se hará sencillo, y encontrará la paz y vivirá según la ley de Dios. . . .

MIGUEL DELINES.

ADMINISTRACION DE CORREOS.

C. Victoria, Tamaulipas.

Correspondencia que ha ingresado al departamento de lista de esta oficina, por falta de domicilio, durante los días del 16 al 22 del mes actual.

- 21. Bautista José.—21. Bernal José.—21. González Fernando.—21 Gómez Ana.—21. Reyes Francisco.—21. Scammahom S. L.—22. Alvaraz Bonifacio.—22. Acevedo Magdalena.—22. Almaraz Leopoldo.—22. Canales Irene.—22. Hernández Félix.—22. Reyes Eneidino.—23. Aguirre López Santos.—23. Guevara Silverio.—23. Noyola Genaro.—23. Siller Concepción.—24. Chávez Antonio.—24. Chávez Severiano.—24. González Agustín.—24. Martínez Alberto.—24. Martínez Mauricio.—24. Martínez Valentín.—24. Martínez O. Donaciano.—24. Vázquez Ba-

silio.—24. Villanueva R. Baltasar.—25. González Gaspar.—25. Torres José.—25.—Tramell J. D.

C. Victoria, Tam., Septiembre 22 de 1905.—El Administrador, Febronio Aguilar Cuéllar.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian, es cuando más se agradece la

EFICACIA RADICAL DEL DIGESTIVO MOJARRIETA,

cuya superioridad está universalmente confirmada.

Curaciones desesperadas en personas bien conocidas que lo tomaron durante tres meses, son las que lo han hecho glorioso, pero un solo estuche produce mejor efecto que una docena de frascos de cualquier otro remedio; porque además de ser el único verdadero Curativo radical del estómago y del intestino, sin engañosa acción calmante, es Digestivo y Purificador de los alimentos.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre Digestivo Mojarrieta.

Depósito general en la Farmacia de UNILEIN SUCESORES, México [Capital Federal], y en las principales Droguerías de Europa y América.

SASTRERIA LA NACIONAL

DE JESUS M. VAZQUEZ.

Ocurra usted á este acreditado establecimiento, donde encontrará

Un Magnífico Surtido de Casimires tanto del país como extranjeros.

SE HACEN TRAJES EN 24 HORAS

A PRECIOS CONVENCIONALES.

C. Victoria, Septiembre de 1904.

NO MAS PALUDISMO!

ELIXIR

ANTIFEBRIL ESTOMACAL

PELLETIER.

ESTE ELIXIR NO CONTIENE QUININA.

Este maravilloso específico del Dr. Riera, cura inflexible y radicalmente los casos más rebeldes de fiebre palúdica, dolencias del estómago é intestinos, tan comunes en las regiones tropicales.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias, y en esta ciudad, Botica del Sr. Dr. José A. del Castillo y Compañía, calle de Hidalgo núm. 48.

C. Victoria, Tamaulipas.

Para pedidos por mayor dirigirse á B. R. Soler.— Apartado 2,061.—México.

EL GOLFO.

M. CASTRO Y HERMANO COMERCIANTE Y COMISIONISTAS.

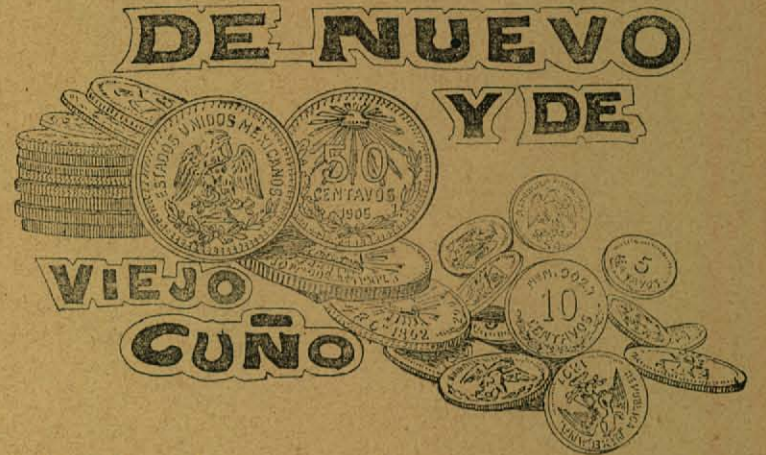


EXTENSO Y VARIADO SURTIDO DE ROPA Y ABARROTOS.

Precios notablemente módicos.

LLERA, TAMAULIPAS.

CALLE DE JUAREZ.



—¡Cuánto celebro verle Don Atilano! Usted siempre lo mismo ¡tan campechano! ¿Cómo está la familia? . . . ¿Qué tal la esposa? . . . ¿Qué tenemos de nuevo? . . . —¡Poquita cosa! Todo esta aquí gastado, señor Fortuño, si no son las monedas de nuevo cuño. Las pesetas, los quintos y los tostones, con sus maravillosas innovaciones, en escudos, relieves y cordoncillos, parece que me brincan en los bolsillos! y es que á mí, lo flamante me vuelve loco; de lo rancio, no gusto mucho, ni poco. Yo vivo, en lo que vive . . . lo que palpita savia núbil, fecunda, ¡me resucita! Si aplaudo los continuos serios reveses que á Rusia han inferido los japoneses, es por la idiosincrasia —que en mí se ajea— de que una nación joven pegue á otra vieja. Sería un vulgarote reaccionario, si hacia atrás me volviese . . . ¡todo al contrario!



Yo estoy con el progreso, siempre en la brecha; ¡fuera ferrocarriles de vía estrecha! ¡Que luevan moneditas de nuevo cuño y lo demás es filfa señor Fortuño! —Pues opino de un modo muy diferente —dicho sea en la forma más conveniente— Me quedo en los antípodas del meridiano que seduce á mi amigo don Atilano. Yo siento por lo antiguo predilecciones y me escaman las súbitas innovaciones; porque valen lo mismo —nadie lo ignora— los tostones borrosos que los de ahora. Y si los rusos fueron tan prepotentes y prosiguen los zares tan absorbentes, ya veremos al cabo de pocos meses cómo y qué tal las gastan los japoneses. ¡Lo dicho! Si me avengo con mis manías,

es porque yo no vivo de tonterías. Puchero con garbanzos, carne y tocino; a pan, pan, compañero, y al vino, vino.



Cuando me pongo en viaje tengo prudencia, huyo del tren y busco la diligencia; porque, si bien se mira don Atilano, prefiero llegar tarde si llego sano. Como lo que comían nuestros mayores; los guisos más sencillos son los mejores, y fumo á todas horas —dese á quien quiera—

—¿Quiere usted un pitillo de los que gasto de esa marca, hace tiempo y á todo pasto? . . . —¡Carácoles! los míos son más modernos, pero tienen un gusto de los infiernos. Estos saben á gloria . . . ¡Vaya una hechura! —Note que son de añeja manufactura.



—No importa! ¡Que se adapte mi gusto al uso y . . . decididamente me vuelvo ruso!

B. MUÑOZ SERRANO.

Agente en Tamaulipas, J. Echaniz. Apartado número 70. C. Victoria.

Expendio de Libros y efectos de Papelería.

En el Comercio. Gregorio E. Torres. Victoria, Tamaulipas.

Surtido completo de libros elementales y obras de texto, según el Reglamento respectivo vigente en el Estado Colecciones completas de novelas de varios autores. Obras de ciencias, artes, oficios, etc.

Toda obra que no tenga puedo pedirla por encargo á las Librerías de México y se dará al interesado á precio de catálogo de las mismas, sin cobrarle comisión alguna.

—La esposa es la urna inviolable de nuestras confidencias.

CONSULTORIO

DEL DR. C. GUERRA ESPINOSA,

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE NIÑOS.

Calle de Hidalgo núm 87.—C. Victoria, Tamaulipas.

PORFIRIO FLORES

Abogado y Escribano Público.

DESPACHO:

Esquina delas calles de Matamoros y nº 9